

FORMACIÓN PARA LA AGENCIA. TENSIONES ENTRE ENUNCIADOS Y PRÁCTICAS RESPECTO AL *SUJETO-AGENTE* EN UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN NO FORMAL DIRIGIDA A CAMPESINOS

SILVANA GIRARDO DEMICHELI/ CONYBRUNHILDE SAENGER PEDRERO/ MARÍA TERESA YURÉN CAMARENA

Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

RESUMEN: El trabajo presenta resultados parciales de una investigación cuyo objetivo es estudiar cómo se favorece la capacidad de agencia en una experiencia de educación no formal dirigida a campesinos. Empleando una metodología cualitativa, que retoma elementos de la teoría fundamentada, se analiza puntualmente cuál es el sujeto ideal que se busca formar en el caso en estudio. A partir de la identificación de los criterios, valores y raíces teóricas que componen dicho perfil de egreso, se arriba a una reconstrucción del *sujeto-agente ideal*; y se esbozan

algunas tensiones entre lo que se enuncia y las prácticas concretas. Con ello se busca aportar a la discusión teórica sobre la agencia humana y el papel de los procesos educativos para favorecer y potenciar esta capacidad.

Palabras clave: Formación de sujetos, capacidades, educación no formal, educación rural.

Introducción

El trabajo que se presenta forma parte de una investigación más amplia, que estudia los procesos de educación no formal en el sector rural; particularmente cómo estos procesos favorecen la capacidad de agencia de las personas a fin de contribuir al desarrollo. La discusión sobre la relación entre educación y desarrollo – sobre la cual no ahondamos aquí – nos ha conducido a la pregunta sobre la incidencia de los procesos educativos no formales, como los que brindan algunas organizaciones sociales, en la percepción que los sujetos tienen de ellos mismos y de las posibilidades de transformar su entorno. Recurrimos a la noción de *agencia humana* para pensar y analizar en qué medida las personas tienen posibilidades y facultades para hacer cambios en la estructura social,

aún y con los constreñimientos que ésta supone, y cómo median los procesos educativos para promover las competencias y habilidades para ejercer dicha capacidad. Para ello, se está realizando un *estudio en caso* (Bertely, 2000) en una organización de la sociedad civil que promueve actividades educativas dirigidas a población rural en Morelos y Guerrero, con base en un enfoque de educación rural alternativa.

Como premisa sostenemos que en todo proceso educativo existe siempre una noción prescriptiva del sujeto ideal que se quiere formar, conformada por un conjunto de valores y criterios, y atravesada por discursos y enfoques teóricos; sin embargo, suele no haber una relación simétrica entre los resultados esperados y los reales. La identificación de estas brechas es el primer paso para un análisis crítico de la experiencia en cuestión. En esta ponencia exploramos este supuesto, intentando responder: ¿Qué características tiene el sujeto que se espera formar? ¿Cuáles criterios, valores y discursos componen y atraviesan la noción de *sujeto-agente*? ¿Qué tensiones existen entre lo que se enuncia y las prácticas? Para ello, nos apoyamos en datos que se obtuvieron en un acercamiento exploratorio al escenario de análisis, como entrevistas informales y materiales proporcionados por la organización (evaluación externa, documentos de sistematización y notas periodísticas)¹.

La discusión sobre la agencia

La cuestión de la agencia humana ha sido abordada desde distintas perspectivas. En el campo de la sociología su discusión se vincula al cambio social, a la necesidad de determinar hasta qué grado la acción de los individuos está estructurada por esquemas que están fuera de nuestro control y en qué medida tenemos posibilidades y facultades para incidir en esas estructuras y modificarlas (Giddens, 2003; Sewell, 2006). En algunos estudios sobre el desarrollo y el bienestar se ha empleado la noción de agencia para evaluar políticas públicas, asociando agencia a “empoderamiento”, aunque algunos autores (Pick & Sirkin, 2007) insisten en su diferenciación. Autores como Long y Villarreal (2003) la han definido como la capacidad [de las personas] para procesar la experiencia social y diseñar maneras de manejar sus vidas (P.p. Desde el enfoque sobre las capacidades, Amartya Sen (1985) entiende la agencia como las capacidades que las personas tienen para cumplir metas y objetivos que consideran valiosos.

La psicología social y cognitiva también ha aportado al entendimiento de la agencia, en relación con la capacidad de control que las personas ejercen sobre su entorno. La teoría de la autoeficacia de Bandura (1999) hace foco en cómo factores cognitivos, psicológicos y emocionales de las personas afectan la percepción sobre su propia eficacia para actuar, enfrentar situaciones y alcanzar metas. Otros autores (Larson & Angus, 2011) hablan de habilidades de agencia (*agency skills*) vinculadas al pensamiento estratégico y crítico para alcanzar metas y resolver problemas.

En el campo de la filosofía, Korsgaard (2008) aporta al debate acerca de cómo se construyen y operan los esquemas de razón que hacen a las personas hacer elecciones y obrar de una u otra manera. La autora subraya el carácter moral del agente, en relación con la idea sobre lo bueno y lo justo, y con el tipo de principios que guían la acción de los individuos.

Con base en lo revisado, la capacidad de agencia implicaría una dimensión subjetiva y otra objetiva; la primera, relacionada con procesos cognitivos y racionales a partir de los cuáles las personas desarrollan aspectos como el pensamiento ético-moral, la autonomía, el juicio crítico y prudencial, el pensamiento estratégico, entre otros. La dimensión objetiva se vincula con la acción social concreta de los sujetos sobre el entorno, para producir una acción intencionada, lo cual conlleva vincularse con otros, y reconocer y evaluar las características del entorno. Todas las personas tienen agencia, pero los aspectos emocionales y subjetivos –por ejemplo, la percepción que cada individuo tiene de su autoeficacia-, así como las condiciones reales del entorno espacio-temporal, influyen en el grado y la forma en que pueden hacer efectiva su agencia.

La formación para la *agencia*, por tanto, debería favorecer una formación socio-moral (Yurén, 2008), donde cada persona pueda reconocerse a sí misma y a los demás, en su capacidad para hacer y ser. Implicaría un conjunto de habilidades para resolver problemas y emprender acciones tendientes al desarrollo individual y social. Es importante, para ello, contar con ambientes que propicien el diálogo, la construcción colectiva de conocimientos, la colaboración y la visión crítica de las instituciones en tanto que perfectibles. Estas ideas sobre el concepto de agencia y de formación para la agencia son aún provisionales, pues se espera reinscribirlas una vez analizados todos los datos empíricos a la luz de los referentes teóricos.

Una experiencia de educación rural alternativa: filosofía y carácter del proyecto

La experiencia educativa en estudio –nos referimos al conjunto de acciones educativas impulsadas por una organización social- fue creada en 2004 y forma parte de una estrategia más amplia de *Educación Rural Alternativa*, propuesta en 2002 por un conjunto de organizaciones campesinas.

Según su misión y objetivos, pretende promover la educación, la cultura, las tecnologías alternativas y la investigación, articulando el talento, la experiencia y la visión de los y las campesinas con el conocimiento sistémico de educadores populares, investigadores y técnicos con formación académica convencional. Aspira a construir conocimiento desde lo micro, rescatar el saber popular, la memoria colectiva, la cultura local, y las prácticas y saberes de la agricultura campesina e indígenaⁱⁱ.

Su enfoque teórico-pedagógico, basado en la Educación Rural Alternativa (ERA), se plantea como un “proceso de formación orientado a conformar un ser humano integral, en armonía con su entorno social, ecológico y cultural, sobre la base de un pensamiento reflexivo y crítico, que permite la transformación social de las condiciones actuales que se viven, con una visión de sustentabilidad”ⁱⁱⁱ. El principal objetivo de la ERA es impulsar procesos educativos no formales orientados al desarrollo de capacidades de los campesinos y productores rurales, partiendo desde el contexto local y aspirando a lograr la autogestión.

Perfil de egreso de las personas en formación: el sujeto-agente ideal

Con la intención de explorar de qué manera se enuncia el perfil deseado de los sujetos en formación, revisamos una serie de materiales y reconstruimos la noción de sujeto-agente ideal. La metodología general de la investigación retoma varios elementos de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002) como vía de análisis, y propone una combinación de técnicas para el acopio de datos: entrevistas individuales y grupales, observación participante y no participante, revisión de documentos. Mediante un proceso de codificación de los datos, con apoyo de un software específico, se llegó a una serie de

categorías que por su relación con los demás códigos resultan centrales. Para este trabajo, se construyeron dos categorías: i) *capacidades y habilidades esperadas*: qué deben ser capaces de hacer y ser las personas que participan de las actividades educativas; y ii) *valores y principios promovidos*: contenido ético-moral que se pretende vehicular a través del enfoque educativo pedagógico, y que se espera sea asumido por las personas en formación.

El sujeto-agente ideal, entonces, *debe tener conciencia global, pero estar arraigado a los valores, pautas culturales y saberes tradicionales de la comunidad. Debe ser capaz de pensar y evaluar críticamente su realidad para reconocer sus necesidades y poder definir y gestionar proyectos de desarrollo. Sus prácticas productivas y proyectos deben ser amigables con el ambiente y estar guiados por los principios de la sustentabilidad. Es un sujeto autónomo y que puede autogestionar proyectos para garantizar la soberanía alimentaria; que se opone al sistema hegemónico, reconociendo las inequidades y contradicciones que éste genera, sobre todo en lo que atañe a la producción de alimentos y al deterioro del ambiente. Asimismo, debe desarrollar habilidades de organización social para participar en la vida pública, principalmente a nivel comunitario.*

El amplio y variado conjunto de enunciados, presente en los materiales revisados, indica que el ideal de sujeto a alcanzar es un *agente* con numerosas y complejas habilidades y capacidades, que requiere asumir ciertos valores que guiarán sus acciones tendientes al desarrollo propio y de su entorno.

Algunos aspectos, sin embargo, quedan poco claros. Según un trabajo de sistematización^{iv} el tema la autogestión aparece reiteradas veces, pero no se precisa si se trata de autogestión educativa, de manejo de recursos, o de organización para concretar acciones. En el marco de los diplomados, tampoco se dedica un espacio para la definición de programas o proyectos de desarrollo regional sustentable, ni de comercialización; acaso surgen algunos proyectos a nivel individual.

Otra evaluación^v advierte que pese a haber definiciones claras de principios, donde se alude a una propuesta educativa emancipadora, en la práctica, un alto porcentaje de la actividad educativa se realiza de manera expositiva y desde el saber académico. Asimismo, al nombrar a los sujetos como meros “productores” hay una reducción y se desdibuja la dimensión humana concreta que los define como jóvenes, mujeres, campesinos, etc.

Por otro lado, se define como población objetivo los productores y miembros de organizaciones campesinas y sociales de los estados de Guerrero y Morelos. Sin embargo, la participación en las actividades educativas ha estado conformada por un alto porcentaje de profesionistas, estudiantes y funcionarios municipales; lo cual sugiere que no se está logrando una participación prioritaria del grupo objetivo. Sumando a ello, directivos de la organización señalan como debilidad que no cuentan con un seguimiento sistemático de los egresados, ni se ha conformado una “red activa” que permita conocer si están poniendo en práctica lo que aprendieron.

Otro aspecto detectado es la recurrencia de expresiones en las que se sigue cuestionando la capacidad y saber de los campesinos, tales como: “[la organización] tiene un perspectiva transformadora, de campesino a campesino, hay que compartir saberes pero primero hay que crear estos saberes”^{vi}. Según esta evaluación, se consulta a los diplomantes su opinión, pero su voz no siempre traduce en decisiones del cuerpo directivo para transformar y mejorar las propuestas educativas.

Discursos que atraviesan la construcción del sujeto-agente ideal

La noción de sujeto-agente que hemos reconstruido, así como el proyecto educativo- pedagógico de la experiencia, forman parte de una trama discursiva que se nutre principalmente de algunas teorías sobre la educación, el desarrollo y la identidad campesina.

El pensamiento de Paulo Freire y su visión sobre la educación popular tiene gran peso en los principios y valores que se enuncian. Se alude a la educación como *práctica liberadora y concientizadora*, y se pone énfasis en la articulación entre teoría y práctica en vistas a la transformación social; refiriendo en diversos documentos la idea de *praxis* como “proceso de reflexión y acción del hombre en el mundo para transformarlo” (Freire, 1993). El enfoque metodológico plantea la articulación de los contenidos en torno a temas generadores, y aspira a una relación horizontal entre maestro y alumno; retoma asimismo el precepto freireano de que “nadie educa a nadie, todos nos educamos a todos y el conocimiento no solo se transmite, sino que fundamentalmente se genera y se produce”. Se hace referencia también a los siete saberes para la educación del futuro planteados por Morin (1999), donde el acceso al conocimiento y la comprensión deben tomar en cuenta la condición humana y la identidad terrenal. La educación necesaria debe fundarse en la ética

e implica tomar conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie.

Otros criterios que conforman la noción de sujeto-agente aluden a teorías alternativas del desarrollo, en clara oposición al modelo basado en el crecimiento económico. Existe afinidad con algunos conceptos planteados por las teorías del desarrollo local y endógeno, como los de *actores* o *agentes* del desarrollo (Arocena, 1995; Madoery; 2008), que implican concebir a las personas como sujetos activos y propositivos que toman parte de la responsabilidad de los procesos de desarrollo; y no como meros beneficiarios de los programas y proyectos.

Asimismo, el tema de la sustentabilidad tiene fuerte peso, derivado de visiones sobre el desarrollo en armonía con la naturaleza, donde la ecología y el cuidado del ambiente son ineludibles. Hay también elementos del enfoque del Desarrollo Humano, promovido por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y nutrido por los aportes de Amartya Sen (2000), cuando se alude al desarrollo de capacidades y a la visión integral y humanista del desarrollo rural.

Esta pretensión de formar sujetos con capacidad crítica de conocimiento y transformación de su entorno, de manera autónoma y autogestora, se asienta a su vez en una concepción acerca del campesino, su identidad y forma de ser, opuesta a lo que entendemos como *agente*. Erich Fromm (1973), en un estudio sobre el carácter social, describe al campesino –a diferencia del agricultor moderno y del indígena habitante de zonas rurales- como un ser individualista, conservador, suspicaz, desconfiado; que trabaja apenas por encima del nivel de subsistencia, sin capital ni tecnología, dependiente económica, cultural y políticamente de la sociedad urbana [...] y relativamente impotente para tomar las decisiones básicas que afectan sus vidas (P.p. 17).

Si bien hay una reivindicación del campesino y del trabajo de la tierra por parte de la organización en estudio, paralelamente circulan discursos que asocian al campesino con un ser dependiente de los apoyos y programas gubernamentales, que no se esfuerza demasiado, que es “flojo”, sin mayor interés en progresar, que produce sólo lo que le permite subsistir, sin visión de largo plazo. Estos argumentos tienden a emerger cuando no se logran los objetivos y resultados esperados de las actividades, o cuando no se llega a la “meta”, y operan como forma de colocar la responsabilidad afuera, en el otro. En algunos

casos, son apropiadas por parte de los propios campesinos, quienes llegan a asumirse con estas características como algo a modificar.

Conclusiones

El *sujeto-agente ideal* que reconstruimos se inscribe en una lógica que intenta oponerse a la racionalidad del modelo hegemónico, y adscribe a enfoques alternativos sobre la educación y sobre el desarrollo. Esto no impide, sin embargo, que se generen brechas al interior de la experiencia educativa, entre lo que se enuncia y las prácticas. Hay una amplia expectativa declarada en la propuesta pedagógica sobre el perfil deseable de las personas, no obstante cabría indagar más a fondo sobre el tipo de estrategias empleadas para el logro de las capacidades enunciadas y sobre los elementos de la propuesta educativa que favorecen u obstaculizan la formación de un agente como el que se propone. Será necesario reflexionar si se trata de *formación*, como proceso que tiende a transformar el sistema disposicional del sujeto (Yurén, 2005), o de otras funciones educativas como la capacitación, la enseñanza o la instrucción.

En lo que sigue, se espera analizar a partir de observaciones directas y entrevistas individuales y grupales, los efectos de la experiencia educativa en la capacidad de agencia de las personas en formación, en sus dimensiones subjetiva y objetiva, e identificar los elementos que están favoreciendo, o limitando, una formación para la agencia que repercuta en la mejora de la calidad de vida de las personas.

Referencias

- Arocena, J. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Bandura, A. (1999). Self-efficacy in changing society. California: Cambridge University Press. Cap. 1 "Excercise of personal and collective efficacy in changing societies". P.p. 1-45.
- Bertely Busquets, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Editorial Paidós.
- Freire, P. (1993). *Extensión o comunicación: La concientización en el medio rural*. Decimoctava

- edición. México, Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. & Maccoby, M. (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Korsgaard, C. M. (2008). *The Constitution of Agency. Essays on Practical Reason and Moral Psychology*. Oxford, U.K.: Oxford University Press.
- Larson, R. & Angus, R. (2011). Adolescents' Development of Skills for Agency in Youth Programs: Learning to Think Strategically. *Child Development*, January/February 2011, Volume 82, Number 1, Pp. 277–294.
- Long, N. & Villarreal, M. (2003). *Las Interfases del Desarrollo: De la Transferencia de Conocimiento a la Transformación de Significados*. Brasil: Universidad de Campina Grande.
- Madoery, O. (2008). *Otro Desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Pick, S.; Sirkin, J. et.al. (2007). Escala para medir agencia humana y empoderamiento, ESAGE. *Revista Interamericana de Psicología*, V. 41, N° 3, Sep-Dic. 2007, p.p. 295-304. Brasil.
- Sen, A. (1985). Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures. *The Journal of Philosophy*, LXXXII (4), 169-221.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Madrid: Editorial Planeta.
- Strauss, A.; Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Yurén, T. (2005). Ethos y autoformación en los dispositivos de formación de docentes. En T. Yurén, C. Navia, & C. Saenger (coords.), *Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores* (págs. 19-45). Barcelona: Pomares.

Notas

(1) Esta investigación forma parte del Proyecto APPEAL de la FFyL de la UNAM.

ⁱ En este trabajo no se presenta el análisis de las observaciones de las prácticas educativas; cuando se habla de prácticas nos referimos a lo que surge de documentos revisados y de entrevistas informales.

ⁱⁱ Se omite citar la referencia para preservar la confidencialidad. Se trata de documentos institucionales proporcionados por la organización.

ⁱⁱⁱ Ídem nota ii.

^{iv} Ídem nota ii.

^v Ídem nota ii.

^{vi} Ídem nota ii.

.